

El mejoramiento de la vida sólo se consigue por la fuerza.

EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS

Local Social: Calle MEDANOS 1494



Teléf. LA URUGUAYA 1911 (Cordón)

TODOS LOS HOMBRES
que implora a otro
su libertad es un
cobarde.



Nuestras mejoras a conquistar

INSISTIENDO

Es menester que los obreros panaderos empecemos por tener fe en nosotros mismos, de lo contrario dejaremos de ser hombres; es necesario que de una buena vez desaparezcan de nuestras filas el miedo, la timidez, el pesimismo y las renuncias, se impone hoy más que nunca como necesidad ineludible el aunar todos los esfuerzos para arribar al fin que todos deseamos, que es el mejorar nuestra situación de obreros, hoy reducida a la condición de esclavos.

Por nuestra parte, no atinamos a comprender como aun hayan compañeros que les parezcan exageradas las mejoras que hemos sometido a la consideración del gremio, no en calidad de imposición, sino para observación y estudio; pero repetimos, es necesario que todos opinen, que cada cual exponga su criterio, pero lo esencial es que principiemos por entender que no es posible que los obreros panaderos permanezcan pasivos, humillados por completo ante las circunstancias por que atravesamos, máxime teniendo en cuenta el despertar que se está operando entre el proletariado del país.

O bien declaremos que somos los rezagados de la vida, que hemos perdido hasta lo más sagrado, que es el espíritu de conservación, y por lo tanto nos disponemos a remachar el grillete de nuestra propia esclavitud; o de lo contrario, digamos bien alto que somos hombres y como tales debemos disponernos a conquistar una vida más intensa, más en armonía con los principios de humanidad.

¿Cómo es posible que no reconozcamos que el trabajo de dia es una de las mejoras que viene a intensificar nuestra existencia y por la misma razón a robustecer las nuevas generaciones?

Es la ciencia la que se encargó de darnos la razón, por lo tanto, los que se aprecian a sí mismo y amen a sus hijos deben disponerse a luchar por la abolición del trabajo nocturno. Pues, creemos que todos tendrás por entendido, por que la experiencia así nos lo ha demostrado, que el trabajo de dia será una realidad tangible única y exclusivamente por medio de nuestro esfuerzo colectivo. Esgrimiendo la lucha de clases, la huelga con todas sus consecuencias. Reflexionad camaradas, dispongámonos y, a la acción.

La ciencia también nos ha demostrado con clarividencia, que el obrero, después de seis días de trabajo continuo, es preciso que tenga un día completo de descanso para reponer las fuerzas perdidas durante la semana de continua labor, y, a la vez, que el asueto sirva para el estímulo y regocijo propio y de la familia respectivamente.

Esta, como cualquiera otra mejora, también deberá ser conquistada por medio de la acción directa, ¿Y qué? ¿no desean los obreros panaderos un día de descanso por semana? Nos atrevemos a afirmar que si, que a todos les gusta esta mejora; pero lo que todos quisieran sería disfrutar del bienestar sin sacrificarse de antemano. Y esto es imposible, camaradas; es necesario primero afrontar el sacrificio para después disfrutar de los beneficios, por cuya razón

NUESTRO CARTEL PARA NOVIEMBRE

Trabajadores: Para el próximo mes de noviembre se efectuará el carnaval político, denominado elecciones comiciales. Desde ya, los Pierrots de todos los partidos políticos que aspiran a trepar hasta el pesebre de las leyes te empiezan por llamar «pueblo soberano»; pero de hecho, la soberanía que te otorgan los caudillos políticos es solamente la libertad de elegir amos; que aquí vale decir, que puedes forjar los grilletes de tu esclavitud o seleccionar el árbol para ahorcarte.

Colorados, blancos, católicos y socialistas, se disputarán las riendas del poder político. ¿A quiénes debes dar tu voto, trabajador? A nadie. Porque el que vota se convierte en instrumento de sus elegidos. El que delega en otro la defensa de sus intereses, empieza por negar su personalidad, por no reconocerse hombre con la suficiente capacidad para conquistar su liberación. No votar y luchar diariamente para reivindicar su independencia económica y su libertad en derecho, es ser hombre en toda la extensión de la palabra.

¿Que hay un partido mejor que otro? Analicemos. Hechos recientes nos demuestran que todos los partidos políticos son lo mismo, y, por lo tanto, los trabajadores no deben votar por nadie.

Los colorados, durante estos últimos años, asesinaron en plena calle a los trabajadores huelguistas, atropellaron locales obreros y domicilios particulares, encarcelaron y deportaron a obreros a granel, restringieron el derecho de reunión, etc. Los blancos consintieron todos estos actos de barbarie, sin protesta alguna. Los católicos, además de estar de acuerdo con los atropellos de que son víctimas los trabajadores, pretenden que se perpetúe el oscurantismo para que perdure la esclavitud. Los socialistas, los vemos hoy al frente del gobierno en Alemania masacrando en las calles y en las cárceles a los rebeldes que van hacia la socialización de la tierra y de los medios de producción y amenazan a los huelguistas con el loc-kout si no se someten incondicionalmente a los caprichos de los amos.

En resumen: todos los partidos políticos pretenden oprimir al pueblo. Por lo tanto, no votéis por nadie, trabajadores.

también es necesario que empleemos nuestras energías para disfrutar de las mejoras indicadas.

**

La jornada de ocho horas ya no es resistida hoy en ninguna parte ni en ningún gremio; tanto es así que los obreros en madera acaban de obtener la jornada de cuarenta y cuatro horas semanales, que son siete horas y media diarias. En nuestro gremio hay aun quienes trabajan doce y más horas, y esto, además de ser antihumano, es una vergüenza, compañeros. Eso de estar noche y día sometidos al antojo y caprichos patronales, no es de hombres que viven en este siglo: es digno solamente de los esclavos de la gleba.

Considerándonos obreros como los que se ocupan en otras faenas, hemos intercalado en las cláusulas a exigir a los dueños de panaderías, la jornada de ocho horas durante el período de diez, ni siquiera cabría discutir este tópico, pues es hasta vergonzoso que nosotros, que fuimos los primeros en este país que hemos enarbolido la bandera de resistencia y solidaridad nos quedemos en estos momentos a retaguardia de todos los demás trabajadores.

Obreros panaderos: Dispongámonos siquiera a marchar a remolque del resto del proletariado. La jornada de trabajo en la forma que la dejamos expuesta, además de constituir un alivio grandioso para los que actualmente trabajan, se logaría con dicha

mejora colocar mucha gente; con eso se abriría el camino para la afirmación de las otras reformas. No haya, por lo tanto, timideces de ninguna naturaleza; decidirse es triunfar.

**

El aumento de salario es una cuestión de vida. Hay compañeros que se asustaron, que les parece mucho el reclamar como salario mínimo 24 pesos mensuales, 70 centésimos y un kilo de pan diario. Pero, amigos, a los peones de albañilería acaban de concederles los empresarios de obras pesos 1.50 diarios. Para ejercer esa profesión no se necesita aprendizaje. En cambio, para desempeñar una plaza de ayudante, estibador o maquinero se requiere cierto aprendizaje. ¿Y qué salario reclamamos nosotros? pesos 160 diarios. Estudien y reflexionen los obreros panaderos un momento el costo de la vida y verán que esta reclamación no tiene nada de exagerada; por el contrario, nos quedamos bien chiquitos con tal exigencia.

**

La entrada libre al empleado de nuestra sociedad de resistencia, recientemente los obreros en madera, los albañiles y pintores, acaban de obtener por parte de los respectivos patrones el reconocimiento de sus sociedades gremiales.

Nosotros no pedimos tanto; sólo reclamamos la entrada libre al taller para nuestro empleado; eso constituye un derecho de asociación que nos debemos proponer los

obreros panaderos a que se respete, por cuanto si no hacemos respetar esta cláusula nos declaramos prisioneros una vez que entramos a la panadería, y la hora presente es de libertad, no de opresión. Someterse en estos tiempos a los caprichos patronales no es de hombres, es de entes, de cobardes. Por lo mismo, la mencionada exigencia, más que razonada es lógica, y así debemos defenderla.

**

He ahí nuestro pliego de condiciones a presentar a los dueños de panaderías.

Pero, repetimos, este pliego no es una imposición que el gremio debe aceptar a pie juntillas; es simplemente el reflejo de nuestra opinión que fué aprobado por una asamblea y que puede ser reformado si así lo creen conveniente en otra nueva reunión.

Lo que nosotros opinamos, y que no es posible pasar indiferente, es que los obreros panaderos nos sometamos incondicionalmente a los caprichos patronales, que se impone un gesto de rebeldía en base del espíritu de conservación, que hay la imprescindible necesidad de mejorar de vida.

¿Que estas mejoras no le son de suma necesidad a los obreros panaderos? No hay que dudarlo que a todos les placen; lo que se carece es de espíritu para reivindicarlas, pero eso es menester adquirirlo. Hay que crear valores.

Emilio Castelar dijo que «las libertades no se conquistan de rodillas sino con las armas en la mano», así nosotros, nuestras mejoras no se consiguen sin sacrificios, sino con la fuerza. Con la huelga. ¿Estamos dispuestos? Si somos hombres, decidámonos, y a la acción.

Observad, compañeros

«Los panaderos londinenses. --L. 15
—La Conferencia de Obreros Panaderos ha resuelto declararse en huelga en todo el país para el 2 de Agosto próximo, si antes no se aceptan sus peticiones que son: abolición del trabajo nocturno; establecimiento de la semana de 48 horas; salario mínimo de cuatro libras esterlinas por semana. La huelga afectará a más de 20 mil obreros.»

Transcribimos de «El Día» el telegrama que nos sirve de motivo para escribir estas líneas; pues, el procedimiento de los obreros panaderos de la Gran Bretaña debe servirnos de ejemplo y tenemos el deber de imitar a aquellos bravos luchadores que han entendido que únicamente ergrimiendo la lucha de clases es como los trabajadores conquistan su mejoramiento en todo sentido.

Observad, camaradas, la actitud de los obreros panaderos ingleses; ellos no están esperanzados en que el Estado le venga a proporcionar su liberación, sino que se disponen, por medio de su propio esfuerzo, a conquistar lo que por razón les pertenece.

Nuestra campaña en pro del trabajo de día tuvo más repercusión en el extranjero que entre nosotros, pues, no es solamente en Inglaterra donde se inspiraron en nuestra obra, ésta se está operando también en España y en la Argentina; solamente nosotros, que deberíamos haber dado un alto ejemplo estableciendo definitivamente el trabajo diurno, estamos aún de brazos cruzados esperanzados en que el mañana nos llueva de arriba; pero ya es tiempo que

entendamos de una buena vez que, para los trabajadores, no hay más leyes que los beneficien que la de Talión, la cual consiste en mejorar nuestra suerte arrancándole a los dueños de panaderías lo que nos pertenece; empleando el recurso de «Ojo por ojo y diente por diente». Pues, estar esperanzados en el cumplimiento de leyes sancionadas por el Gobierno, no es de hombres, sino de cobardes.

Los panaderos ingleses, a la par de exigir la abolición del trabajo nocturno, reclaman también la semana de cuarenta y ocho horas, que engloba la jornada de ocho horas y el descanso semanal. A ellos debemos imitar, repetimos, en la conquista de esas mejoras, si es que aún queremos que nos llamen hombres.

¿Qué les parece a los obreros panaderos de Montevideo, de los salarios que reclaman nuestros compañeros británicos? Hay quienes se asustan porque nosotros tenemos propuesto que los salarios mínimos sean de cuarenta y ocho pesos mensuales, mientras que nuestros colegas del reino unido exigen ochenta pesos oro mensuales, ¿será por qué el costo de la vida es más cara en la Gran Bretaña? ¡No! Nosotros estamos dispuestos a demostrar cómo los alquileres y los artículos de consumo son más caros aquí que en Inglaterra. Lo que hay, es que allí no existen miedosidades entre los trabajadores; hay decisión, y con ella se triunfa.

Compañeros: decidámonos también nosotros. La huelga es el único recurso de los obreros para conquistar la vida. Esgrímos esa arma de combate. De lo contrario, declarémonos esclavos.

La changa por turno

Repetiremos una y mil veces que la changa por turno es la clave del mejoramiento del gremio, por nuestra parte, estamos dispuestos a creer en la sinceridad de los compañeros que opinan diferente que nosotros, alegando esa libertad mal entendida de mandar changador cuando y a quien se les antoja, pero debemos observarle a dichos camaradas que están equivocados, pues, si esta changa por turno estuviera en práctica no tendríamos necesidad de apelar a los recursos de la huelga para conseguir las mejoras que hemos sometido a la consideración del gremio. La práctica de la solidaridad bastaría para conquistar las citadas mejoras en el trabajo sin mayores sacrificios.

Hay compañeros que sostienen la razón de la existencia de los cantones, nosotros entendemos, y estamos dispuestos a demostrarlo, como los susodichos cantones son la culpa directa del males de la gremio, por cuanto los cantones son los que hacen que los obreros panaderos estemos fraccionados, y como dice el viejo adagio: «diyidir es gobernar»; pues, el fraccionamiento nuestro redonda en beneficio exclusivo de los patronos y por ende en perjuicio de no-

sotros.

Si todos los obreros panaderos que trabajan de efectivo cumplieran rigurosamente con la changa por turno, obligarían a los desocupados a parar todos en el local social y de esa manera cualquiera cuadrilla aisladamente podría hacer las reclamaciones que creyera conveniente que no sería posible que fueran traicionados, pero en la forma que ahora estamos, ese procedimiento, repetimos, es muy bueno, pero para los dueños de panaderías.

La changa por turno, tanto que la mismo desde el punto de vista de nuestros intereses personales, como desde el principio de humanidad, es una necesidad. Por cuyas razones, esperamos que todos reflexionéis y se ponga en práctica una vez por todas, esta tantas veces repetida changa por turno.

Frente a la vida

La clase obrera se ve cada día más acosada por la miseria, el comercio, que Napoleón tuvo la fortuna de titularlo de «bandejaje organizado», hasta la fecha tenía el pretexto de la guerra europea para cobrar los artículos de consumo a precios exorbitantes; hoy se acabó la guerra y el alza de precios de los artículos de subsistencia se produce a diario. ¿A qué obedece esto? A la ambición insaciable del pulpo capitalista. Los alquileres llegaron al extremo que absorben todos los recursos de los trabajadores; si continuamos en esta forma, lo que haremos será apresurar nuestro propio aniquilamiento.

Los fariseos de la prensa grande en connivencia con los políticos de todos los matices, sólo ven la solución del problema económico en la sanción de leyes que establezcan la regularización de precios de una y otra cosa, este es un procedimiento que sólo sirve para engañar a bobos, porque hoy cualquiera puede darse cuenta que no es con leyes que se solucionará este asunto de la vida del pueblo; es preciso ahondar más, se requiere una acción más eficaz para arribar a la solución de un problema tan hondo.

La clase productora no puede de ninguna manera permanecer tranquila ante las circunstancias por que atraviesa; pues, el hambre se enseñorea en nuestros hogares y trae como consecuencia fatal la muerte. No pueden tampoco las clases laboriosas estar esperanzados en que el Estado venga a remediar sus males. La prensa mercantilista y los políticos no harán más que matar las energías populares para conservar el orden burgués, por cuya razón, los trabajadores, por espíritu de conservación, deben conquistar con su esfuerzo propio lo necesario para hacer frente a las necesidades de la vida, por cuanto si así no se procediera, nos negaríamos a nosotros mismos.

Nuestros hermanos de varios países de Europa nos enseñaron el verdadero procedimiento a usar, tomando con manos

propias de los depósitos, los comestibles necesarios para la vida. Ese es el camino por el cual se llega a algo práctico; lo demás son pamplinas.

Por nuestra parte, declaramos que tampoco participamos de las ideas vertidas en nuestra prensa, de que se creen las agrupaciones de índole avanzada en preparar a las masas para un futuro; el hambre no espera el mañana, requiere una solución inmediata; por esto hay la necesidad de apresurar los acontecimientos. Se impone como necesidad del momento presente hacer que el pueblo entero salga a la calle, negándose a pagar los alquileres y a expatriar en los almacenes y depósitos lo necesario para vivir.

Las minorías revolucionarias capacitadas deben aprovechar el momento de agitación para encarrilar al pueblo en el sentido más avanzado, si se puede llegar a la transformación de la propiedad mejor. Pero no hay que descuidar el presente, que es el hambre que devora al pueblo.

Trabajadores: No esperemos más, tengamos en cuenta que es mil veces preferible morir en la calle en defensa de la vida, que perecer por el hambre en un rincón de nuestro tugurio.

A la rebelión se le deben todas las conquistas del progreso y de la libertad y por la rebelión debemos también los esclavos de hoy conseguir nuestra emancipación.

Por nuestros presos y por la libertad de reunión

Estamos en un país donde se dice pomposamente que sus instituciones son un timbre de honor para los mandatarios que gobiernan los destinos de este pueblo, que en el Uruguay existen leyes ultra liberales que sirven de molde ejemplar para establecer la democracia mundial.

Y bien, pues; — aquí existen muchas leyes, si, las cuales miradas desde lejos parecerán que de veras el Uruguay fuera el suelo dorado, el rincón elegido para la realización de los llamados sueños utópicos de Tomás Moro o Willian Morris. Pero en cambio, vistas y palpadas las cosas desde cerca, tenemos que manifestar que la vida y la libertad del pueblo trabajador están a merced de unos cuantos tiranuelos erigidos en policías que a su capricho y antojo encarcelan y apalean obreros para que éstos se declaren autores de delitos que no han soñado cometer y prohíben reuniones que tienen como fin el exteriorizar el sentimiento solidario del proletariado internacional que se encamina por razones de orden evolutivo e histórico, hacia su emancipación económica y a su liberación política.

Lo que en realidad no hubo hasta la fecha es un proletariado revolucionario que haya impedido enérgicamente, como lo aconsejan los tiempos en que vivimos, todas las arbitrariedades que el Estado

y la autoridad cometen a diario con el pueblo productor. Es menester crear esa voluntad tan necesaria como precisa en estos instantes. Es tiempo ya que entendamos una vez por todas que el obrero en este país es tanto o más esclavo por el capitalismo y tiranizado por el gobierno como en cualquiera otra parte del mundo; por cuya razón, se impone la acción de clase para repeler todos los atropellos y vejaciones de que la clase obrera viene siendo víctima a diario.

Es necesario que la obra del proletariado no se reduzca a simples iniciativas; hay la ineludible necesidad de pasar de la teoría a la acción, de lo contrario, continuaremos sirviendo de mofa y escarnio de los sicarios de la burguesía.

Por la libertad de nuestros presos y para consagrarse el derecho de reunión, debe iniciarse una seria campaña que repercuta en el extranjero, para que se vea que los mandatarios de esta tierra son tan tiranos como los de los demás países.

Tanto corporaciones como individuos que amen la justicia y la libertad, deben prestar decididamente su concurso a esta campaña de altos principios de justicia y de solidaridad humana.

Esperamos ser escuchados y que esta obra se efectue con la debida decisión y valentía que merece su finalidad.

Exhortación

A los obreros panaderos

Compañeros: una revolución honda está socavando los cimientos de la sociedad burguesa. El proletariado de todos los países se está rebelando contra la opresión del capitalismo y contra la tiranía del Estado.

De uno al otro confín de la tierra suena el clarín de los desheredados, declarando ¡guerra a la guerra!

En todos los ámbitos del planeta se manifiestan con intensidad las rebelidas proletarias que van hacia la desaparición del asalariado, proclamando el comunismo libre.

Es el aclarar de una nueva aurora emancipadora de tiempos nuevos donde se establecerá para la humanidad entera los mismos derechos e idénticos deberes.

Ante este despertar de los trabajadores de todo el mundo, ¿qué hacemos los obreros panaderos de Montevideo? ¿Seremos nosotros diferentes que el resto de la humanidad? ¿no sentimos nosotros necesidades como las sienten los obreros de todos los países?

Si nosotros no queremos apartarnos de los principios de humanidad y por ende colocarnos fuera del concierto de la civilización, es imprescindiblemente necesario que acompañemos al resto de los trabajadores en las luchas diarias, reivindicando para nosotros el puesto que debemos ocupar en el combate por la vida y por la libertad.

Obreros panaderos: declaramos una vez por todas que somos hombres. Abandones el quietismo en que yacemos de un tiempo a esta parte. Salgamos de ese marasmo de muerte para encaminarnos por las vías de la vida.

Camaradas: arriba, preparémonos y a luchar; la voluntad debe primar en todos nuestros actos. Con voluntad y decisión es como se triunfa. No haya decaimientos ni cobardías cuando se trata de engrandecer la vida. Compañeros, ¡viva la huelga!

La violencia

Queremos el triunfo por la libertad y por el amor.

Mas no por eso renunciamos al empleo de la violencia. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.

No querriamos arrancar un cabello a nadie; desearíamos enjuagar todas las lágrimas sin hacer derramar ninguna. Pero hemos de luchar en el mundo tal como es, sopena de vivir como soñadores estériles.

Vendrá un día, es indudable, en que será posible hacer el bien de los hombres sin hacer mal a sí propio ni a los otros. Hoy eso no es posible. Hasta el más puro, o el más dulce de los mártires, que para el triunfo se dejase arrastrar al cadalso, sin resistencia, adelantándose a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, ese mismo haría violencia. Además del mal que a sí propio causaría, lo que vale la pena de ser tenido en cuenta, haría yerter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Trátase, pues, siempre, en todos los actos de la vida, de procurar el menor mal por la mayor suma de bien posible.

La humanidad arrástrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica: hálase embrutecida, degenerada, asesinada (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y por todas sus resultantes.

Para defensa de este estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policiales, que responden con la prisión y el cadalso, a cualquier tentativa seria de mudanza.

No hay medios pacíficos ni legales para salir de esta situación, y es natural que así sea, pues la ley ha sido hecha por los privilegiados expresamente para defender los privilegios.

Contra la fuerza física que nos impide el paso, sólo hay la fuerza física, sólo hay la revolución violenta.

Évidentemente la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos; pero se producen infinitamente más en el régimen actual.

En una sola batalla se mata más gente que en la más sangrienta revolución; millones de criaturas mueren anualmente en el mundo por falta de la debida asistencia; millones de proletarios mueren prematuramente del mal de miseria después de una vida mezquina sin placer y sin esperanza; hasta los más ricos y más poderosos son mucho menos felices de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas viene existiendo desde un tiempo inmemorial. Duraría indefinidamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que atacase resueltamente las causas del mal, pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad.

¡Venga, pues, la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos infligidos a los hombres. Trabajemos para que venga pronto y sea tal cual se necesita para acabar con toda opresión y toda explotación.

Por tanto, para nosotros, anarquistas, o por lo menos (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas como nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda o de realización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo, es un bien cuando sirve para aproximar y realizar la revolución, cuando sirve

